

CURIOSIDADES PREEDÉNICAS

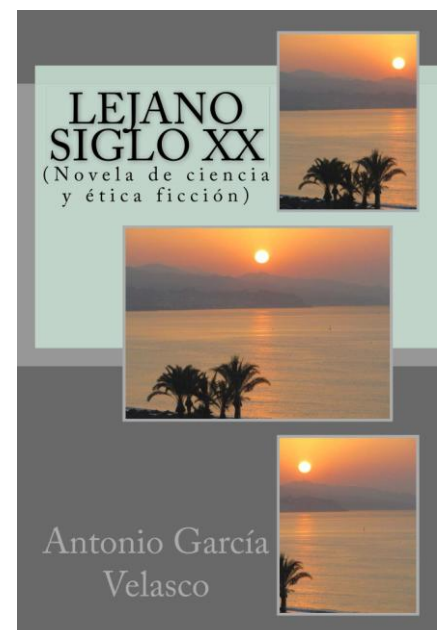
Antonio Moreno Ayora

Antonio García Velasco

Lejano siglo XX (Novela de ciencia y ética ficción)

Amazon, 2014

Antonio García Velasco es un escritor bien conocido en la literatura malagueña, y por ella en la andaluza. Autor igualmente de libros de poesía, de ensayo (*30 poetas andaluces actuales: vocabulario y recursos*, Málaga, Aljaima, 2005), o de narrativa (*Altos vuelos*, Málaga, Sarriá, 2000, reeditada en formato digital en 2014, Libros ENCASA), ha aportado también a este género el titulado en 2014 *Lejano siglo XX (Novela de ciencia y ética ficción)*, que ya en su subtítulo ofrece un adelanto o aclaración de lo que vamos a hallar en sus páginas. Estas, expuestas con agilidad, con una cuidada tipografía debida a la edición de Amazon que facilita su lectura y diversificadas en cuatro amables capítulos, van precedidas de una oportuna presentación del mismo personaje narrador donde él ha considerado procedente explicarnos dos aspectos primordiales: que va a hablar de personajes conocidos en su entorno social, concretando por ello que “recoge historias relacionadas con mis amigos y con acontecimientos que tienen que ver con el siglo veinte de la Era Preedénica”; y que su preocupación primordial es “dejar testimonio completo de una época, con vistas a lectores de todos los tiempos, sobre todo de los futuros”.



Siendo el autor experto en tecnología informática, se vale de esta circunstancia para hilar un argumento cuyo narrador, Ramón Cantalapiedra, presenta como una

especie de comparación entre el pasado siglo XX, al que llama “época preedénica”, y otra posterior más perfeccionada y tecnificada denominada “edénica”. Ya en el primer capítulo se advierte que la ficticia narración va a estar apoyada en ese balanceo temporal que contrapone una realidad ya pasada, la del siglo XX, y otra del presente narrado anclada a los acontecimientos y costumbres de una época futurista que constituye el ambiente del personaje principal. El protagonista es un hombre maduro que en una aparente ignota edad de la humanidad ciertamente alejada del siglo XX (pero precisada concretamente en el 3945), toma la determinación de recordarlo, recrearlo y revivirlo en la figura de ciertos escritores, y todo ello para divertirse y sobrellevar su propia existencia pues ya “la cultura y las artes todas, la ciencia y la filosofía nada tenían que ofrecerle” (pág. 7). Es el propio autor –personaje narrador– el que ha indicado en su texto que en ese tiempo idílico hay “un solo problema: no todos pueden esperar satisfactoriamente el alcanzar la mayoría social de los sesenta años, edad de la adquisición de responsabilidades y, por supuesto, de un trabajo”.

Van a ser numerosas las diferencias que marquen la oposición entre una y otra de las dos épocas citadas, y aquellas en buena parte estarán basadas en el humor, en la exposición lúdica del argumento, presentando al siglo XX como un tiempo con “indicios de inteligencia rudimentarios”, frente a la época posterior o edénica cuyos habitantes “tenían tan solo que desear para tener satisfecho su deseo”. Así, a los “Tiempos acientíficos”, calificados como “siglos de miseria, ruindad moral, inteligencias precarias” (pág. 44), se opone “el avance que disfrutamos ahora”. Por añadidura, el sesgo humorístico se nutre asimismo de la utilización de nombres con este valor, como Simón de la Puentegeñil o María de la Marbella, que dan además una orientación ficticia al relato, en convivencia a su vez con otros reales como el propio del autor (pág. 51) o los de Rafael Alcalá o Pepe Bornoy. Pero acompañando a este sesgo humorístico se expande, además, otra realidad, ya que cada capítulo encierra una estrategia narrativa para hablar de algún autor o poeta perteneciente a la literatura malagueña que el autor/protagonista conoce tan bien, como ocurre en el primero cuyo fin es comentar y presentar la poesía de Pedro Cascales, mientras que

por ejemplo el cuarto vendrá motivado por el interés que suscita la obra lírica *Ritual* de Francisco Peralto.

La claridad en la exposición de las ideas y la sencillez de los argumentos son características que favorecen la posibilidad de que el libro pueda ser utilizado o aplicado en la enseñanza y el debate docente en niveles académicos no universitarios o de la educación secundaria, pues sus planteamientos bordean cuestiones históricas, filosóficas, literarias o lingüísticas, por las cuales precisamente se justifica su mencionado subtítulo de “novela de ciencia”. La valoración que se hace de los medios de la tecnología digital, del trabajo como realización del individuo, o las indagaciones de carácter lingüístico, léxico o de teoría literaria son de indudable utilidad didáctica (y anotamos como ejemplo la definición de poema que aparece en la pág. 47). Y como también en esta línea es positiva la crítica que se hace del pasado (“Oh, tiempos absurdos los pasados, en su absurdo orden social, en sus absurdas condiciones de vida”, pág. 16) y a la vez los comentarios sobre la envidia, la desigualdad de la mujer o el fanatismo, queda claro que el texto posee asimismo una vertiente ética que se refleja sin duda en el subtítulo “de ética ficción”; en esta igualmente inciden la importancia de la cultura y del conocimiento o la afirmación de que “la felicidad se fundamenta en la libertad y en el cultivo de la inteligencia”. Así que al proponer aspectos muy diversos y relevantes sobre cultura, literatura y conocimiento, una sola página puede favorecer o propiciar un debate para toda una clase de Secundaria.

El narrador, que reconoce que “Había leído más de lo que podía recordar” (pág. 6), hace un uso frecuente de la ironía en su relato y se desenvuelve en un entorno donde son imprescindibles los medios de la tecnología digital, oponiendo una visión científica ya superada al referirse, por ejemplo, a “los poetas de aquellos lejanos siglos” (pág. 27) y al “Lamentable mundo el que les tocó vivir” (pág. 28). Y en ese presente ficticio -aunque real en el relato- serán de gran importancia la cultura y el conocimiento y, por este camino, será posible vivir en un estado en que “la felicidad

se fundamenta en la libertad y en el cultivo de la inteligencia” (pág. 91).

Referencias como las que hallamos en el segundo capítulo sobre Málaga (de la que se opina, por ejemplo, que “Fue ciudad de contrastes y paradojas en todos los órdenes, incluidos el arquitectónico y el urbanístico”, pág.32) y afirmaciones como esta de que “Somos los habitantes del Paraíso que el hombre ha soñado desde los tiempos remotos” (pág. 61), se conjugan con otras -véase el capítulo cuarto- en las que aparece un sentido utópico y esperanzador que tiende a anular defectos del pasado (“El egoísmo y el afán de acaparamiento para ser más que otros en la posesión serán vencidos”, pág. 105) y a potenciar lo que de original y positivo tiene el presente, lo que se evidencia al comentar la poesía de Peralto (págs. 106 y sgtes.) del que escribe que “acaso, él mismo era un ser de otros mundos aclimatado en la Tierra” (pág. 111). La Tierra, al menos en la concepción del narrador, representaba ahora el Paraíso, el lugar más propicio para la ilusión y el goce: “Hacía mucho tiempo que aquellos siglos de primitivismo y miseria habían pasado y tocaba ahora gozar la vida en el Edén que la Humanidad había construido para la Humanidad”. Una novela, esta de García Velasco, donde el goce de la lectura se acompaña del afán por enseñar cultura y literatura.